MATERIALES DE ENSEÑANZA DE

COMUNICACION

No. 19 NOVIEMBRE DE 1966

WILBERT J. McKEACHIE

VALORACION DEL PROFESORADO POR LOS ESTUDIANTES

IICA

INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA
Dirección Regional para la Zona Andina
Programa de Comunicación en Educación Agrícola Superior
Lima, Perú

MATERIALES DE ENSEÑANZA EN COMUNICACION
Nº 19

VALORACION DEL PROFESORADO POR LOS ESTUDIANTES

Wilbert J. McKeachie

00002746

[redacted]

IICA-OEA

Esta publicación es una traducción al castellano del trabajo "Student Ratings of Faculty" del Dr. Wilbert J. McKeachie. La traducción de este trabajo se efectuó con la aprobación de su autor.

Esta publicación ha sido preparada conforme a los términos del contrato firmado entre el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA (IICA) y la Agencia para el Desarrollo Internacional, del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. El IICA tiene su Dirección General en San José, Costa Rica y tres Direcciones Regionales para las Zonas Andina, Norte y Sur, con sede respectivamente en Lima, Ciudad de Guatemala y Montevideo.

VALORACION DEL PROFESORADO POR LOS ESTUDIANTES

por Wilbert J. McKeachie 1/

En todas partes se realizan evaluaciones de la enseñanza universitaria, pero nadie sabe exactamente cómo hacerlo. En las universidades con frecuencia se hacen comentarios como los siguientes: "El profesor Fulano es fantástico - absolutamente fantástico!" "Sutano es un excelente investigador pero no muy productivo en el salón de clase". "Los profesores de nuestra universidad son extraordinarios por su combinación de elevado nivel académico y magnífica docencia!".

Sin embargo, siempre que se discute el establecimiento de un programa destinado a recompensar la buena enseñanza, los entusiastas se encuentran con el mismo obstáculo: "¿Pero cómo podemos evaluar la enseñanza?".

El criterio final sobre la enseñanza eficaz es la educación. El profesor cuyos estudiantes obtienen un notable progreso hacia los objetivos de la educación es un profesor eficaz, no importa como sea su apariencia o cuales sean las técnicas que emplee. Pero esta afirmación sin eufemismos convierte el problema en algo exageradamente sencillo. El hecho llano es que son contadas las ocasiones en que hemos definido nuestros objetivos educacionales en una forma lo suficientemente clara como para permitir su evaluación. Aún cuando los objetivos son relativamente claros, rara vez hemos tenido el ingenio y la tenacidad necesarios para encontrar medidas apropiadas. Como consecuencia, la evaluación de la enseñanza se ha visto forzada a basarse en recursos de menos obvia validez. Sin embargo, aún vale la pena de buscar evidencia en el comportamiento de los estudiantes. Cuando diversos profesores están encargados del mismo curso, es posible usar las medidas del rendimiento de los alumnos como medidas de la eficacia de los profesores, y también es probable obtener otras medidas del comportamiento de los estudiantes que estén

---

1/ El autor es jefe del Departamento de Sicología de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos. En febrero de 1966 actuó como consultor en Metodología de Enseñanza para el Programa de Comunicación en Educación Agrícola Superior del IICA, dentro

relacionadas con la evaluación de la eficacia de la docencia, como ser las pruebas escritas, nuestras pruebas de criterio - el interés del alumno - lectura - cursos adicionales - la actitud del estudiante.

Valoración hecha por colegas o por superiores. Tal vez puedan informar algo por medio de "tests" suministrados, innovaciones, planes, pero no mucho. En los cursos avanzados es más probable que los colegas noten las omisiones que los puntos fuertes siendo a veces sus conceptos apenas basados en las opiniones de los estudiantes.

La idea de que los estudiantes deben servir de "expertos" en la evaluación de la utilidad de su propia instrucción es una idea relativamente moderna y revolucionaria en el campo de la educación. Nadie ha dudado que los estudiantes siempre tuvieran opiniones acerca de la calidad de la enseñanza recibida, pero sólo en los últimos cuarenta años que estas ideas han sido compiladas en forma sistemática. Desde principios de 1920 la costumbre de que los estudiantes realicen evaluaciones formales sobre los catedráticos ha aumentado de tal manera que por lo menos la mitad de las universidades e institutos superiores han hecho uso de ellos en alguna ocasión (Mueller 1951). Se han publicado numerosos artículos en los que se discute a favor y en contra de las valoraciones hechas por los estudiantes. No obstante, las investigaciones en este campo se hallan diseminadas, y aquellos que tienen la intención de usar las valoraciones hechas por los alumnos puede que no sepan que existen respuestas experimentales a las preguntas que ellos formulan.

Validez

La validez de las valoraciones hechas por estudiantes constituye la principal desavenencia entre los que están a favor y los que están en contra del uso de esas opiniones. El problema

parece centrarse en la interrogante:"¿Validez, para qué?".

Casi todos están de acuerdo en que el objetivo de la docencia es el de producir cambios en los estudiantes. Desafortunadamente, los cambios deseados rara vez se hallan definidos o medidos en forma clara. Los partidarios de las valoraciones estudiantiles se basan en una o ambas de las siguientes creencias.

1. Uno de los principales objetivos de la educación es la reacción favorable de los alumnos. Expresada así, esta creencia parece carecer de idealismo, pero se podría justificar con el argumento de que los estudiantes interesados es probable que continúen su educación tanto dentro como fuera de la universidad, y que como universitarios y ciudadanos apoyen las actividades educacionales en general. En igualdad de condiciones, es preferible tener alumnos complacidos en vez de descontentos.

2. Las valoraciones estudiatiles sobre la docencia son un índice del aprendizaje deseado que el profesor o el curso ha producido.

La valoración estudiantil como evidencia de sus actitudes favorables

Si la reacción favorable de los estudiantes se acepta como un objetivo legítimo de la educación, entonces las valoraciones de los alumnos tienen una considerable validez lógica. La validación de una escala de profesores para este propósito podría implicar la comprobación de la escala mediante entrevistas. La distinta eficacia de dos profesores que enseñan un mismo curso pudiera determinarse comparando el número de sus estudiantes que eligieron cursos adicionales en su mismo departamento. La evaluación de los estudiantes al finalizar un curso podrían compararse con las efectuadas varios meses, o aún años, después. Es muy frecuente oir la historia del estudiante que odiaba a su profesor hasta que salió de la universidad y se dió cuenta de lo mucho que de él había aprendido. Los datos obtenidos en Purdue implican

que ésto no siempre es cierto. Los maestros a los que los estudiantes han clasificado como superiores, tienden a ser aquellos que son más apreciados por los ex-alumnos. Las investigaciones que sobre este asunto realiza Drucker y Remmer (1957) demuestran que las valoraciones estudiantiles de los instructores están bien correlacionadas (.40 a .68) con las valoraciones que los graduados hacen de estos mismos profesores. McKeachie y Solomon presentan cierta evidencia de que los estudiantes de profesores favorablemente clasificados escogen más cursos en ese mismo campo (1958).

Las valoraciones estudiantiles como evidencia de la consecución de los objetivos educacionales

Los datos existentes sobre la validez en términos del segundo criterio -- no satisfarán ni a los partidarios ni a los opositores de la evaluación de la enseñanza por parte de los estudiantes.

En un estudio de 36 profesores universitarios de química de Purdue, Elliot (1948) fracasó en su búsqueda de una correlación significativa entre la eficacia de la enseñanza según el rendimiento promedio del estudiante y el puntaje promedio en la "Escala Purdue de Valoración de Instructores" (r - .239 .17). Sin embargo, las clasificaciones en cuatro de los factores en la escala de Purdue estuvieron sumamente correlacionadas (P - .05) con la eficacia de la enseñanza. Los cuatro facotres fueron los siguientes:

1. Proceder del profesor durante el período de laboratorio (coopera activamente vs. espera que uno le solicite su ayuda).

2. Actitud (liberal o mentalmente rígido).

3. Eficacia educativa de la recitación.

4. Clasificación recibida en comparación con otros profesores de Purdue.

Uno de los descubrimientos más interesantes de Elliott fue que ciertos profesores fueron relativamente más eficaces en estimular el rendimiento en los estudiantes mediocres que en los inteligentes, mientras que otros demostraron una mayor eficacia con los estudiantes inteligentes. Aunque la clasificación general de estas dos clases de profesores no varió mucho, aquellos que fueron más eficaces con los estudiantes de gran capacidad fueron clasificados a un nivel más alto por estos estudiantes que por los alumnos mediocres. Los maestros que demostraron más eficacia con los estudiantes de menos capacidad fueron clasificados a un nivel superior por esos mismos estudiantes. Estos datos revelan que lo que el alumno ha rendido en un curso se refleja, hasta cierto punto, en su valoración del profesor.

Esta conclusión ha quedado confirmada por Russell (1951) quien encontró que, en comparación con los estudiantes de bajo rendimiento los estudiantes que progresaron más de lo que se hubiera previsto en la clase, clasificaron el curso a un nivel más alto en lo que respecta a la contribución del texto al curso, a la justicia de los exámenes y a la justicia en las notas. Es muy posible que una de las razones por las cuales las valoraciones del curso tienden a ser más válidas que las valoraciones del instructor sea debido a que las primeras tienden a ser más bajas y más variables (Flesher, 1952).

Bob Isaacson, John Milholland, y el que escribe, en relación con nuestros estudios sobre la educación superior en la Universidad de Michigan, hemos tratado de determinar primeramente los factores estables de las valoraciones estudiantiles para luego relacionar éstas con la eficacia del profesor, esta última medida por el rendimiento de sus estudiantes.

PROCEDIMIENTO

En el otoño de 1960 se separó de varias secciones de un curso de introducción a la sicología en la Universidad de Michigan una muestra de aproximadamente 150 hombres y 150

mujeres estudiantes. Cada estudiante evaluó a su profesor en base a 145 factores escogidos de diferentes instrumentos de valoración estudiantil de profesores. Algunos de estos factores provinieron del "Inventario para la Descripción de la Conducta del Profesor" confeccionado por Gibb; otros se obtuvieron de los formularios de encuestas estudiantiles usados por el Departamento de Sicología de la Universidad del Estado de Ohio y de la Universidad de Minnesota (Informe del Estudiante sobre la Enseñanza en Clase, Formulario B), así como también de los sistemas de evaluación usados anteriormente por el Departamento de Sicología de la Universidad de Michigan. Las respuestas de esta muestra a los elementos de la escala fueron divididas en grupos de aproximadamente 50 asuntos y fueron sometidas a análisis factorial en forma separada para cada sexo. Se obtuvieron siete factores en todos estos análisis. Se escogieron dos o tres de los elementos más cargados con cada factor, para cada sexo, y con ellos se realizó otro análisis factorial. Este análisis factorial posterior produjo ocho factores tanto para los hombres como para las mujeres. Treinticuatro elementos muy cargados con los factores se incorporaron al nuevo formulario de evaluación junto con otros elementos nuevos. A su vez, esta escala fue analizada factorialmente, en tres nuevas muestras de profesores. Los factores en los diferentes análisis fueron relacionados entre sí por medio de la técnica de similitud de factores de Kaiser (1960)

RESULTADOS Y DISCUSION

En todos los análisis factoriales el Factor 1 fue el que explicó la mayor cantidad de variancia en las clasificaciones. Nuestra opinión es que los elementos que describe el Factor 1 están relacionados con habilidades generales de la enseñanza.

Describen un patrón de enseñanza en la cual

1. El material es transmitido de una manera interesante.

2. Se estimula la curiosidad intelectual del estudiante.

3. Se explican las cosas con claridad.

4. El profesor es hábil en observar las reacciones de los estudiantes.

La comprobación por el estudiante de estas cualidades de la enseñanza está relacionada con la evaluación favorable de la "habilidad para la enseñanza en general". Este factor parece corresponder al factor de la Impresión Profesional hallado en el análisis de la escala de Purdue, y al de Comunicación, de Gibb.

Nuestro segundo factor estable (Factor 2) trata de la cantidad y la complejidad del trabajo que el profesor espera que los alumnos cumplan. Los tres puntos que constantemente aparecieron en este factor son:

1. Asignó material de lectura muy difícil.

2. Pidió más de lo que los alumnos normalmente podrían hacer.

3. Asignó considerable material de lectura.

A este factor lo denominamos "Recargo". Parece ser análogo a la escala de Producción de Gibb.

El tercer factor estable (Factor 3) se refiere a la organización y planeamiento del curso por parte del profesor.

Los cuatro puntos más escogidos fueron:

1. El profesor decidió cuidadosamente lo que se debía hacer y cómo se debía hacer.

2. Siguió muy de cerca un plan general.

3. Todo lo realizaba de acuerdo a un horario.

4. Organizó detalladamente las actividades de cada período de clase.

Bautizamos a este factor con el nombre de "Estructura". Parece tener similitud con el factor de Organización descrito por Gibb.

Los elementos contenidos en el cuarto factor estable (Factor 4) implican que el profesor expresa preocupación sobre la calidad del trabajo del estudiante. Dos elementos que siempre se relacionaron con este factor fueron:

1. Siempre que los estudiantes habían realizado un trabajo bueno se lo decía.

2. Felicitaba a los alumnos delante de otros.

Otro elemento que aparentemente estaba asociado con este factor era:

B. El profesor criticaba el trabajo deficiente.

Estos elementos, junto con el tipo de otros elementos que aparecen en este factor, sugieren que está relacionado con los comentarios de evaluación del profesor sobre el rendimiento en clase. Se le denominó el factor "Información sobre Resultados".

El quinto factor estable (Factor 5) que se encontró en las clasificaciones es el que nosotros creemos pertenece a la dimensión Grupo de Interacción. Se le identifica por los siguientes elementos:

1. Los estudiantes de la clase se comportaban en forma amistosa.

2. En su clase me sentía con plena libertad de expresar mis opiniones.

3. Los estudiantes discutían entre ellos y con sus profesores, no necesariamente con hostilidad.

4. Con frecuencia los estudiantes ofrecían espontáneamente sus ideas.

También se encontró con bastante regularidad el factor de aproximación Estudiante-Profesor (Factor 6). Apareció en tres de nuestros cuatro análisis y se caracterizó por los cuatro elementos siguientes:

1. El (el maestro) escuchaba con mucha atención lo que el alumno decía.

2. El era muy amable.

3. El era permisivo y flexible.

4. El explicaba el por qué de sus críticas.

El factor puede ser análogo al Factor 1 de Gibb, Comportamiento Amistoso y Democrático, que incluía asuntos sobre iniciación, afiliación e integración. Estos elementos no sobrevivieron a nuestros procedimientos originales para seleccionar los puntos.

En cada uno de estos análisis también aparecieron tres factores menos estables. Ninguno de los que aparecieron en una tabla de análisis tuvieron semejanza con factor alguno de otra tabla.

¿Cuál es la relación que estas dimensiones tienen con la enseñanza eficaz?

Dos de los factores están relacionados significativamente con la eficacia del profesor, según lo determinado por el desempeño de los estudiantes de ese profesor en nuestra prueba de Criterios. Estos fueron "Habilidad" y "Aproximación Estudiante-Profesor". Aún más interesante es el hecho de que otras dimensiones, aunque no tan relacionadas con la eficacia global, están relacionadas con la eficacia con determinadas clases de estudiantes. El factor "Recargo", por ejemplo, se relaciona positivamente a la eficacia con estudiantes del sexo femenino. Por otra parte, para los estudiantes del sexo masculino los profesores eficaces fueron superiores en nuestras dimensiones de "Estructura" e "Información sobre Resultados".

Hemos comprobado con anterioridad que los profesores que son eficaces cuando se lo mide por el desempeño del estudiante en una prueba objetiva, es muy probable que no lo sean tanto cuando se comprueba el desempeño del alumno en una prueba escrita o de ensayo.

También hemos descubierto que los profesores "afectuosos" son relativamente más eficaces para estudiantes que tienen una alta necesidad de afiliación que para los que poseen menos de esa necesidad afectiva. Toda la información recopilada indica que la eficacia de la enseñanza no es un concepto unitario, sino más bien uno que comprende un número de interacciones complejas.

Cuando preguntamos "¿Cuáles son los profesores más eficaces?" debemos agregar además, "¿Para cuáles objetivos?" y "¿Para qué tipo de estudiantes?".

FECHA DE DEVOLUCION			

Autor

Título

VALORACION DEL PROFESORADO POR LOS ESTUDIANTES_

Fecha Devolución	Nombre del solicitante

FECHA DE DEVOLUCION			

VALORACION DEL PROFESORADO POR LOS ESTUDIANTES_

Autor

Título

Fecha Devolución	Nombre del solicitante